

## LAS LUCES Y LAS SOMBRAS DE LA MARCHA

Genaro Borrego

Todos los zacatecanos tenemos un sentimiento arraigado, quizá proveniente de la profundidad ancestral de nuestra historia, en el sentido de que hemos recibido un trato injusto e inequitativo de parte del Gobierno Federal que según nosotros no corresponde a la magnitud de las aportaciones que los zacatecanos hemos hecho y hacemos hoy día a la nación en su conjunto. Es más, muchos atribuyen a tal situación prácticamente todos los males que nos aquejan y que devienen en atraso, estancamiento y pobreza generalizada.

No parece ser discutible la justificación de nuestro sentimiento, aunque sí merece desde luego la reflexión acerca de si a ello, casi de manera exclusiva, se debe la adversidad en que vive la inmensa mayoría de los zacatecanos, pues en ocasiones dejamos de lado la necesaria autocrítica para solo atribuir a otros, en este caso la actitud del gobierno Federal, las causas de nuestras “desventuras”.

Habría que hacer también un autoanálisis para reconocer que ha habido situaciones propias, internas, atribuibles a nosotros mismos como causas de la difícil situación que ya desde hace muchos años -¿siempre?- hemos vivido. No todo se debe a la inequidad del centro, aún cuando es indiscutible y evidente que tal trato desdeñoso se ha dado de tiempo atrás, por lo que cualquier esfuerzo e incluso lucha que se libere para modificar tan nociva inercia es loable, plausible y que merece desde luego la solidaridad de todos.

Esta es una de las “luces” de la marcha emprendida por nuestro Gobernador Monreal, en tanto que se trata de un movimiento reivindicatorio que corresponde a nuestro derecho y sobre todo a nuestra dignidad zacatecana. En este sentido, bravo por Monreal.

Sin embargo, hay que advertir que tal decisión del gobernante, por la forma, oportunidad y motivo específico que se argumenta, nos conduce también a la presencia de “sombras”, es decir, de aspectos negativos por riesgosos para él y para el Estado.

En primer lugar, surge la duda ¿es el único objetivo que persigue el

Gobernador Monreal, el que se señala relativo a las carreteras? o ¿hay algunos otros propósitos no explícitos que motivan la realización de una acción tan espectacular, heterodoxa y extrema? ¿existe algún objetivo político personal? ¿hay en nuestro gobernante un afán incontenible de protagonismo y de notoriedad? ¿hay una necesidad psicológica de reflectores y de reconocimiento a su ejercicio constitucional, como desempeño más bien de un liderazgo excepcional? Son cuestionamientos que se hace la gente confiando en que nada de ello sea verdad, aunque la suspicacia existe en el sentido de que pudiera ser y en tal caso es válido, siempre y cuando Zacatecas salga ganando.

Sin embargo, observo cuando menos un par de consideraciones de fondo que sí me parecen preocupantes en cuanto a que afectan negativamente a los zacatecanos. Una de ellas es relativa a la secuela que en el terreno de la cultura política deja la práctica del “marchismo”. ¿Vamos a vivir en el futuro de Zacatecas un “estilo” de hacer política basado en la realización de marchas? Porque es un hecho que la emulación al gobernante es una tendencia inconciente que permea hacia los gobernados. Los líderes o dirigentes crean paradigmas para bien y para mal y se está creando con la acción del gobernador, un falso paradigma en el sentido de que ante cualquier percepción de que somos víctimas de una injusticia o del incumplimiento de una promesa, es “redituable” para nuestros propósitos proceder a la realización de marchas.

¿Qué pasaría si los 57 Presidentes Municipales, emulando al líder, ante la percepción de incumplimiento, o ante el incumplimiento real de una promesa u ofrecimiento hecho a su respectivo municipio por parte del gobernador, se decidan a efectuar marchas para reivindicar su cumplimiento? Estaríamos cerca de la anarquía, la ruptura de la institucionalidad, el desorden y la crispación social. ¿Cuántas obras ha ofrecido el gobernador Monreal desde su campaña política y no las ha realizado? Podría señalar aquí algunas de ellas, de memoria sería posible contarlas por decenas. ¿Procede ante tal hecho el que se emprendan marchas hacia la Plaza de Armas de nuestra capital zacatecana por la “dignidad” de tal o cual municipio? Esta es una de las secuelas que a mi juicio son preocupantes.

La política es diálogo, persuasión, negociación, entendimiento civilizado, por eso cuando se tiene que recurrir a la práctica de la presión callejera,

-pues eso es una marcha- estamos evidenciando incapacidad para hacer la política por la vía de la inteligencia, la razón y el entendimiento. La mejor política es aquella en que no se hace necesario utilizar la fuerza, la confrontación y mucho menos la violencia. Cuando se usa la fuerza es que de alguna forma fracasó la política y hay que reconocer que las “marchas” son una modalidad de ejercicio de la fuerza; es poner fuerza contra fuerza, es decir practicar la presión.

No estoy juzgando por ahora, si en este caso se justifica la práctica de la marcha o no, lo que es indudable es que el diálogo y el entendimiento institucional de alguna manera han fracasado. Por lo tanto, hay que recuperar y pronto el cauce político. Ojalá no se arraigue en nuestro medio zacatecano el “ejemplo” de hacer marchas como ejercicio político de fuerza. Queremos política de inteligencia -que la hay- y no política de la presión y la fuerza;

entre menos se practique esta última, mejor.

Otras “sombras” que en este breve espacio podría señalar, son por ejemplo, la incoherencia del planteamiento motivacional de la marcha. Veamos: por un lado se dice, y con razón, que parte fundamental del avance democrático y la transición política es el hecho de que el Presidente de la República acote sus facultades en los términos estrictamente constitucionales y por tanto, reduzca significativamente sus facultades discrecionales o meramente voluntaristas y, sin embargo, la exigencia que se hace en la marcha es en el sentido de que el Presidente de la República, decida, unilateralmente la asignación presupuestal para la ejecución de una obra específica.

En qué quedamos; le exigimos que tome una decisión del tipo de las que han sido cuestionadas como característica de un sistema centralizado y más aún, encarnado en la voluntad de una sola persona. Estamos entonces exigiendo al Presidente que haga algo que reiteradamente se ha cuestionado como indebido e inconveniente para el federalismo y la democracia.

Reivindiquemos la coherencia, el diálogo y la negociación como formas eficaces de hacer política. Bravo por la actitud arrojada y decidida de defender la dignidad zacatecana. Bravo por las “luces”; mucho cuidado con las “sombras”. Por eso le pedí por escrito al Presidente Zedillo, a través de una carta que he hecho pública, que acepte se lleve a cabo una reunión a la mayor brevedad posible entre las instancias de su gobierno que estime más conveniente con el Gobernador y un grupo plural de zacatecanos, a fin de darle un cauce político a la presente situación embarazosa, que esperamos todos sea efímera, excepcional y que a la vez, y a pesar de todo, haya tenido efectos positivos para Zacatecas.

Agosto 28, 2000.